



AMERICANA

Boletín Informativo de la Embajada de los Estados Unidos - Panamá

Febrero 2004



Martin Luther King Jr.

Cuando pequeño, Martin vio a su padre, un hombre talentoso e instruido, mantener una gran dignidad mientras lo insultaban, le daban órdenes y le hablaban con desprecio. No me importa cuánto tiempo tenga que vivir con este sistema, decía Martin Luther King padre, nunca lo aceptará. El hijo tampoco lo aceptaría.

Años después, contaba cómo iba, día tras día, a la parte trasera del autobús, pero con la mente puesta en los asientos delanteros. Se dijo a sí mismo: "uno día de estos voy a poner mi cuerpo donde está mi mente."

Con el tiempo, así lo hizo, como lo hicieron otros, algunos de cuyos nombres también se honra en nuestra historia. A lo largo del camino fue golpeado y apuñalado, encarcelado y estuvo a punto de perder a su mujer y a su hijita cuando volaron su casa. En determinado momento, incluso un hombre fuerte pudo haber cedido. El doctor King nunca lo hizo, y nunca se rindió, entregando a su país.

Creía que cualquier cosa que uno quisiera cambiar, primero debía amar, y él amaba a Norteamérica. Sus argumentos más poderosos son incontestables, porque eran las mismas palabras y principios de nuestra Declaración (de Independencia) y Constitución.

Cuando llegó a esta capital y se paró frente a la estatua del gran emancipador, no fue para atacar o amenazar. Había venido para poner a esta nación a la altura de sus

propias normas, para vivir el verdadero significado de su credo.

Vemos a Martin Luther King de muchas maneras. Tal vez, por encima de todo, debemos verlo como ministro del Evangelio. Dijo que "he decidido dar mi vida por algo eterno y absoluto, no por esos dioses pequeños que hoy están aquí y mañana se han ido, sino por Dios, que es el mismo ayer, hoy y siempre.

Esa fe que le dio al doctor King la bondad para perdonar y la fuerza para amar. Se negó a responder al odio con el odio, o a enfrentar la violencia con la violencia. Apeló no al resentimiento, sino a la razón; no a la ira, sino a la conciencia. Estuvo en esta tierra apenas 39 años. En la última noche de su vida, pareció sentir el grave peligro que estaba al acecho. Pero confiaba en la Providencia, no temía a ningún hombre, seguro de que ningún hombre podría jamás impedir los propósitos de Dios todopoderoso.

*Yo sueño que mis
cuatro pequeños hijos
vivirán un día en un
país en el que no serán
juzgados por el color
de su piel, sino por los
rasgos de su
personalidad....*

Martin Luther King, Jr., 1963

En todos los rumbos de la vida, dijo el doctor King en un sermón, Dios lucha en nuestra lucha. Mientras luchamos para derrotar a las fuerzas del mal, el Dios del universo lucha con nosotros. El mal muere en la orilla del mar, no simplemente debido a la lucha incesante del hombre contra él, sino debido al poder de Dios para derrotarlo. Martin Luther King Jr. vivió con esa creencia y murió con esa creencia.



"Norteamérica es un lugar mejor porque Él (King) estuvo aquí, y honraremos su nombre por siempre".

Palabras del Presidente durante la Celebración y Proclama en Honor del Doctor Martin Luther King Jr.. Salón Este, el 22 de enero de 2002

“Quiero darles a todos la bienvenida en la Casa Blanca. Nos hemos reunido en homenaje al doctor Martin Luther King, Jr., a los ideales que sostuvo y a la vida que vivió. Recordamos a un hombre que, con la fuerza de su voz y a la verdad de sus palabras, trajo mucho bien al mundo.

Para algunos de los que están aquí esta tarde, el doctor King fue y es una parte especial de la vida de ustedes, un colega, un amigo y un hermano. Cuatro lo llaman "papá". Y nos complace que dos de sus hijos están aquí con nosotros hoy. Les damos la bienvenida a Bernice y Martin Luther King III. Se que su papá se sentiría increíblemente orgulloso de ustedes (aplauzo).

En una noche de verano de 1964, aquí mismo, en el Salón Este, el presidente Lyndon Baines Johnson firmó la Ley de Derechos Civiles, y le entregó una pluma a Martin Luther King Jr. La ley sería un verdadero punto crítico en la vida de nuestro país. Como lo dijo el doctor king, la Ley de Derechos Civiles fue el fin de un siglo de adormecimiento.

Se necesitarían más leyes, y más de ellas seguirían. Pero ese día nuestro gobierno federal aceptó la obligación de asegurarle libertad y justicia a cada norteamericano. En la Casa Blanca, celebrando un feriado nacional en memoria del doctor King, estamos a dos generaciones y un mundo de distancia de Montgomery, Selma y Birmingham, tal como las conocimos.

Sería fácil olvidar los grandes obstáculos que superó, y los años de esfuerzo y valentía diaria que convirtió una causa en un movimiento. Tal vez en ausencia de Martin Luther King no habría aún una Ley de Derechos Civiles. No hay duda de que la ley llegó, como lo hizo y cuando lo hizo, gracias a él.

Pero él no era de los que reclaman crédito para sí mismos. La ley de derechos civiles, dijo, la escribieron primero en la calle muchos miles de ciudadanos negros y otros que compartieron sus metas. Su movimiento surgió de generaciones de amarga experiencia -- las afrentas, las crueldades, las extensas injusticias que marcaron las vidas de muchos afronorteamericanos”.



La señora King le entregó al presidente un "hermoso retrato" del líder de los derechos civiles asesinado, y Bush le dijo que "no puedo aguardar el momento de colgarlo" en la Casa Blanca.



Marcha de Washington

28 de agosto de 1963

Si se quiere que esta historia dé comienzo en un punto del siglo XX, de la segunda mitad del siglo XX, ese principio puede ceñirse a la



Rosa Parks

mañana de un 1 de diciembre de 1955 en Montgomery (Alabama), cuando la señora Rosa Parks se sentó en el autobús y se le inflaron las narices al verse increpada por el conductor del vehículo, que le ordenaba levantarse y ceder su asiento a un blanco, según establecían las ordenanzas municipales. Rosa Parks era negra y montó un pollo. Fue detenida sin contemplaciones y conducida directamente a la cárcel.

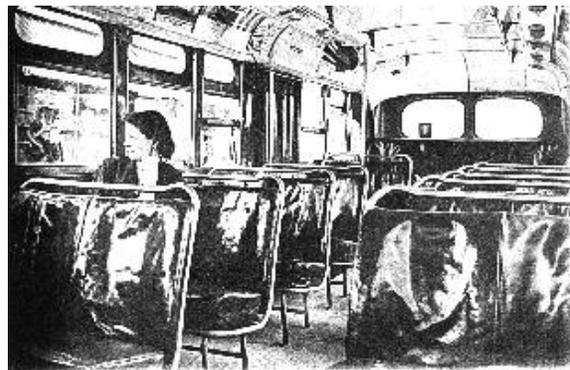
Entonces se oyó, por primera vez, la voz extraordinariamente bien modulada de un recién llegado a Montgomery llamando a la protesta pública por la detención de una ciudadana bien conocida y de indudable prestigio en la comunidad. Era la voz de un joven ministro de la Iglesia baptista que acababa de casarse en Boston con Coretta Scott, una joven estudiante de música. Se llamaba Martin Luther King y había nacido en Atlanta (Georgia). Tenía 26 años y le quedaban 13 de vida antes de caer en el balcón de un hotel de Memphis, el 4 de abril de 1968, víctima del disparo de un francotirador, James Earl Ray, condenado a 99 años de



cárcel, cuyos cómplices jamás fueron identificados.

Para el FBI, que durante años lo investigó mediante métodos clandestinos e ilegales, Martin Luther King fue siempre un aliado de comunistas y radicales.

Martin Luther King llamó al boicot de los autobuses de Montgomery con las siguientes palabras: "No tenemos otra opción que la protesta. Han sido muchos los años de notable paciencia, hasta el punto de que, en ocasiones,



Buses vacíos en acción de protesta en Montgomery, Alabama

hemos dado a nuestros hermanos blancos la impresión de que nos gustaba el modo en que nos trataban. Pero esta noche estamos aquí para liberarnos de esa paciencia que nos ha hecho pacientes con algo tan importante como la libertad y la justicia".

Apeló en su proclama a los principios cristianos tanto como al viejo y sacudido idealismo americano. Un año más tarde, y después de que le arrojaron una bomba sobre su casa, lograba que el Tribunal Supremo confirmara una condena federal del sistema de segregación en

los transportes públicos. En 1958 apareció su libro *Stride Toward Freedom* sobre ese boicot.

Sus tácticas producían carcajadas en los jóvenes negros del Norte, que tenían a Lumumba en la cabeza y al Che en el corazón

La gente estaba ya en la calle y las organizaciones antisegregacionistas negras y blancas del Sur y del Norte colaboraban en marchas y manifestaciones. En 1961 el movimiento tenía una envergadura nacional.

En Albany hubo centenares de detenidos. En Birmingham la policía usó perros de presa y cañones de agua a presión contra los



manifestantes. El país vio esas imágenes por la televisión y comenzó a trepidar poco antes de que las mismas pantallas mostraran la espiral del desastre en Vietnam.

Uno de aquellos detenidos fue Luther King, que ya conocía la cárcel estatal de Georgia, donde había ido a parar por el truco de una infracción de tráfico. Ésa había sido la ocasión que el presidente Eisenhower dejó pasar en beneficio de un candidato a la presidencia llamado John F. Kennedy, quien intervino a favor de la libertad del líder negro pocos días antes



de ganar las elecciones. Encarcelado de nuevo por los disturbios de Birmingham, Luther King hizo pública una carta subrayando el derecho y la responsabilidad moral del ciudadano ante la injusticia.

El Discurso

El 28 de agosto de 1963 las 200.000 personas que habían marchado sobre Washington en apoyo de los derechos civiles, le oyeron pronunciar su más famoso discurso:

“Tengo un sueño de que, un día, esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo. Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales. (...)



Tengo un sueño de que mis cuatro hijitos un día vivirán en una nación donde no se les juzgará por el color de su piel, sino por su carácter....

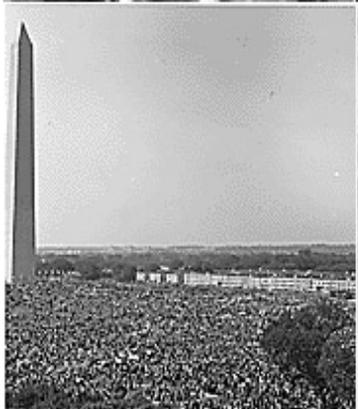
Esta es nuestra esperanza. (...) Con esta fé podremos, de una montaña de desesperación, labrar una piedra de esperanza.

Con ésta fé, podremos transformar el cencerreo discordante de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad.

Con ésta fé, podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir juntos a prisión, escalar en lo alto en busca de nuestra libertad, sabiendo que un día seremos libres.”

Al año siguiente la Ley de Derechos Civiles prohibía la segregación racial en locales públicos y la discriminación educativa y laboral. Martin Luther King ganaba el Premio Nobel de la Paz.

Lo conseguido apenas era el balbuceo y los primeros pasos hacia el argumento básico de la



An Appeal to You from

MATHEW AHMANN	ISAIAH MINKOFF
EUGENE CARSON BLAKE	A. PHILIP RANDOLPH
JAMES FARMER	WALTER REUTHER
MARTIN LUTHER KING, JR.	ROY WILKINS
JOHN LEWIS	WHITNEY YOUNG

**to MARCH on
WASHINGTON**
WEDNESDAY AUGUST 28, 1963

*America faces a crisis . . .
Millions of Negroes are denied freedom . . .
Millions of citizens, black and white, are unemployed . . .*

- We demand:*
- Meaningful Civil Rights Laws
 - Full and Fair Employment
 - Massive Federal Works Program
 - Decent Housing
 - The Right to Vote
 - Adequate Integrated Education

In your community, groups are mobilizing for the March. You can get information on how to go to Washington by calling civil rights organizations, religious organizations, trade unions, fraternal organizations and youth groups.

National Office

**MARCH ON WASHINGTON
FOR JOBS AND FREEDOM**
170 West 130 Street • New York 27 • FI 8-1900

Cleveland Robinson Bayard Rustin
Chairman, Administrative Committee *Deputy Director*



democracia. Reconocida la igualdad del negro para moverse, trabajar y educarse, quedaba por reconocerle un papel con el voto en la mano.

Eso pretendían quienes en marzo de 1965 pensaban marchar desde Selma (Alabama) hasta Montgomery, la capital del Estado, y que lo habrían hecho si la Guardia Nacional no se lo hubiera impedido a la salida de Selma con porras y gases lacrimógenos, en lo que fue llamado el Domingo Sangriento de Selma.

Las pantallas de la televisión volvieron a ejercer su influjo y el presidente Johnson firmaba la Ley de Derechos al Voto en agosto de 1965. Ese mismo mes los disturbios en el distrito de Watts, en Los Ángeles, hacían añicos el sueño de Luther King. El Sur tradicional y apacible, de pasiones ocultas y de un reaccionarismo pragmático capaz de aceptar una ley con la mansedumbre de la derrota histórica, era algo muy distinto a los sumideros de la miseria urbana que ardieron entonces desde California a Chicago.

Los jóvenes negros del Norte no veían razón alguna para ilusionarse con una igualdad para un trabajo que no tenían, para una educación que les era irrelevante a la hora de optar por la delincuencia ante el paro, y que sólo se movían

para atracar y eludir a la policía.

Las tácticas de disuasión pacifista que Martin Luther King había tomado de Gandhi y aplicado con éxito para remediar la situación en el Sur producían carcajadas en los jóvenes negros del Norte que tenían a Lumumba en la cabeza, a Che Guevara en el corazón y estaban a punto de tener a Malcolm X en sus consignas de combate. Tampoco se les escapaba que su participación en la guerra de Vietnam -el 30% de la infantería de combate americana- triplicaba el 10%, porcentaje que en esos momentos era la población negra estadounidense.



Los Panteras Negras no deseaban ni por lo más remoto cancelar la historia con un sueño que para ellos no pasaba de ser una comendanda. El día en que Luther King fue abatido por el disparo de James Earl Ray, la lucha contra la segregación racial estaba a punto de convertirse en una pálida introducción a la tragedia de un país en plena confusión y asombro ante su capacidad para la turbulencia. Aquel 4 de abril de 1968 la cosa no había hecho más que empezar.

Visión del Presidente Bush sobre Martin Luther King Jr.

Proclama Presidencial en el Día de Feriado Federal, 18 de enero de 2002

Un tiempo demasiado breve nuestra nación fue bendecida por la vida del doctor Martin Luther King, Jr. El doctor King fue un héroe norteamericano moderno cuyo liderazgo congregó a gente de todas las razas para levantarse contra la injusticia. Su compromiso de mantenerse a pie firme y pacíficamente en pro de la convicción de que todos los hombres han sido creados iguales logró cambios que se convirtieron en leyes de nuestra nación, y pagó el precio máximo por la valentía que demostró al intentar asegurarse de que todos los hombres y mujeres fuesen tratados equitativamente ante los ojos de la ley y de sus compatriotas ciudadanos. Es con enorme sentimiento de orgullo y gratitud que celebramos



este 17mo. feriado nacional en honor de la vida y la obra del doctor King. Aprovechemos la oportunidad para recordad su visión y renovar su llamado a una justicia igualitaria para todos.

Comenzamos este nuevo año y esta celebración anual con un espíritu nacional reavivado. Los acontecimientos del 11 de septiembre nos han unido más como nación y han aumentado nuestra determinación de proteger la vida y la libertad que honramos. Y mientras nuestro patriotismo y afecto



por el prójimo son intensos, esas circunstancias nos han dado un propósito renovado de volver a consagrarnos al "sueño" del doctor King. Como dijo en las escalinatas del monumento a Lincoln el 28 de agosto de 1963: "Sueño con la visiñn de que mis cuatro pequeños hijos un día vivir en una nación en la que no sean juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter". Las palabras del doctor King no solamente fueron un llamado a cambiar nuestras leyes, sino que ambién fueron un desafío a todos los norteamericanos

para que cambiaran sus corazones. rechazando juzgar a la gente por el color de su piel o su origen nacional, por su raza o su religión. A pesar de que hemos logrado progresos, todavía queda mucho por hacer, tanto en el país como en el extranjero.

Frente a la injusticia masiva, el compromiso inmovible del doctor King en favor de los medios no violentos para unir a todos en nuestra nación fue la base de la curación y la confianza. Esa confianza pudo ayudarnos a superar nuestra reciente tragedia al salir en busca del apoyo de los demás sin tener en cuenta raza ni religión. El doctor King pasó su vida trabajando en favor de aquellos que tenían los trabajos menos preferidos en nuestras comunidades -- gente que, simplemente, hacía su trabajo con dignidad y orgullo. Las palabras de su discurso de aceptación del su Premio Nobel de la Paz en 1964, referidas a los activistas del movimiento por la libertad, todavía las hicieron realidad aquellos hombres y mujeres que sin ningún egoísmo intentaron rescatar a las personas inocentes en los edificios del Centro Mundial de Comercio y el Pentágono.

La mayor parte de esa gente jamás estará en los titulares y sus nombres nunca figurarán en el Quién es Quién. Sin embargo, cuando los años hayan pasado y cuando la potente luz de la verdad sea enfocada en esta maravillosa era que vivimos, hombres y mujeres sabrán y se les enseñará a los niños que tenemos una tierra mejor, una mejor gente, una civilización más noble -- porque esos humildes hijos de Dios estaban dispuestos a padecer por lo que es correcto.

Les estamos muy agradecidos a esos "humildes hijos de Dios" y estamos agradecidos por la vida y la época del doctor Martin Luther King, Jr. Su inculdicable fe en Norteamérica nos ha permitido ser una sociedad más justa y más indiferente al color de la piel.

